

¿Como está tu corazón?

Abril 23, 2023

Amada Iglesia

Espero que esta lectura te ayude a enfocarte más en los caminos de Dios, en Proverbios 4:23, es un verso que todos conocemos dice: "Sobre toda cosa guardada, **guarda tu corazón**, porque de el mana la vida". Y aunque es un texto muy común muchas veces no entendemos su significado, Jesucristo nos dice en Mateo capitulo 15:19 porque debemos guardarlo: Porque del **corazón salen** los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. En definición el corazón del hombre es engañoso y perverso (Jeremías 17:9), por ende, tenemos que diligentemente cuidarlo.

Es interesante que en el contexto de Mateo cuando Jesús habla del corazón, empieza la historia con un reproche de parte de los fariseos: "¿Por qué tus discípulos quebrantan la **tradición** de los ancianos?", Y Jesús responde con otra pregunta: "¿Por qué también vosotros quebrantáis el **mandamiento** de Dios a causa de vuestra tradición?".

Lo que pasa es que el corazón del hombre no está **conforme** con lo que Dios ha establecido y quiere añadir nuevas leyes a los mandamientos de Dios, los escribas elevaron una super estructura de regulaciones que vino a ser **represiva** para el pueblo de Israel, además pusieron sus reglas al nivel de mandamientos de Dios incluso con la perspectiva de ser mayores que estas, enfocados en desviar sus corazones, para seguir la **regulación** de los hombres antes que a Dios.

Ellos crearon algo llamado Qorbân, "un regalo" una dedicación exclusiva para Dios, el truco de esta figura era que ellos podían disponer de los bienes dedicados a Dios hasta el final de sus días, así ellos evitaban cualquier responsabilidad, incluso la de honrar a sus padres que eso si es un **mandamiento**.



Lamentablemente el corazón del hombre siempre va a tratar de justificar sus acciones con sus propias reglas, Jesucristo llama a tales personas "Hipócritas", porque usando el Qorbân habían descuidado los mandamientos de Dios. Vistiendo el **legalismo** (Sacar la ley de Dios de su contexto original), con un manto de santidad, tratando de ganar el favor de Dios a través de nuestras propias reglas. Mientras más te consideres, con derecho de exigir algo a Dios por lo que haces, menos **agradecido** eres con la gracia que Dios te dio. Es por ello que el profeta Isaías dice:

«Este pueblo con los labios me honra, pero **su corazón** está muy lejos de mí. Mas en vano me rinden culto, enseñando como doctrinas preceptos de hombres».

El legalismo te vuelve soberbio, te priva de tu libertad, te ata a tus propias reglas, no te deja disfrutar la vida, te cierra en tu propio pensamiento, te engaña a ti mismo y te hace poner la mirada en las cosas externas. Jesús dijo:

«**¿También vosotros estáis aún faltos de entendimiento?**
¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al estómago y luego se elimina? Pero lo que sale de la boca proviene del corazón, **y eso es lo que contamina al hombre**».

Entonces no es porque lo hacemos sino por **QUIEN** lo hacemos. Él ya te dio la gracia que necesitabas, ya te vistió con ropas de gala, solo necesitas guardar sus caminos y que tu oración constante sea:

Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,
Y renueva un espíritu recto dentro de mí.

Salmos 51:10

Atentamente,

Fernando Mc.

